
NIÑOS FELICES, NO
TRABAJADORAS

Durante la semana del 09 al 13 de Junio, se llevaron a cabo diversas actividades significativas que permitieron a las niñas y los niños aprender, expresarse y disfrutar mientras fortalecían hábitos saludables, valores, motricidad gruesa, comunicación oral y derechos fundamentales. La semana comenzó con la actividad "Lavado de manos", donde luego del desayuno, los niños y niñas se ubicaron en semicírculo para hablar sobre los microbios invisibles que pueden vivir en nuestras manos. La profesional les preguntó: "¿Sabían que nuestras manos pueden tener microbios que no se ven? Por eso, tenemos que lavarlas con agua y jabón para que estén limpias y felices." Algunos miraban con atención sus manitos mientras Eiker, curioso, dijo: "¡Yo no veo ningún bicho!". A través del juego de la imitación, aprendieron los pasos correctos del lavado de manos. Luego, se les dibujó un pequeño virus en la palma y se les explicó que este dibujo desaparecería con el lavado constante durante el día. "¿Esto se va con agua y jabón?", preguntó intrigada Juanita. Al finalizar la jornada, los dibujos desaparecieron, lo que reforzó la importancia del lavado frecuente de manos. Continuamos con la actividad "El súper poder de la leche de mamá", iniciando con una historia contada mediante títeres sobre dos tipos de lechitas: una que venía del corazón de mamá, con amor y defensas, y otra de cajita, que, aunque útil en ciertos casos, no era adecuada para niños pequeños. Mariana, muy emocionada, expreso: "¡La lechita de mamá es mágica!". Después, los niños sacaban tarjetas con imágenes de ambos tipos de leche y, según la que les tocaba, la profesional explicaba sus características. "¡Esta lechita tiene defensas, es la mejor!", expreso Ángelo. Para cerrar, aprendieron una canción con la melodía de "Estrellita", lo que generó un ambiente tierno y alegre, lleno de risas y voces infantiles cantando juntos. La actividad "Me muevo sin parar" trajo mucha energía y diversión. Al escuchar la canción "Este es el baile del movimiento", las niñas y niños realizaron distintos movimientos con su cuerpo mientras jugaban a la estatua. "¡Mira cómo salto como rana!", gritaba Ángel, contagiando entusiasmo. Luego, exploraron la percusión corporal, creando sonidos con palmas, pies, rodillas y hasta la barriga. Valentina reía y decía: "¡Mi panza hace ruidos chistosos!". En un espacio del salón, se usaron hula hulas e instrumentos musicales, permitiendo que los niños se movieran con libertad según el ritmo de la música. La intensidad y el gozo fueron tan grandes que más de uno terminó diciendo: "¡Estoy cansado!", quiero agua. En la actividad "Viajando con líneas encantadas", se transformó el salón en un espacio mágico donde las paredes estaban decoradas con grandes pliegos de papel que mostraban líneas rectas, curvas y espirales. Cada niño tomó un carrito de juguete y lo usó para recorrer las líneas como si estuvieran dibujando. "¡Este camino me gusta más", comentó Zoe con gran emoción! Mientras avanzaban, la profesional narraba una historia: "Nuestro carrito sube la montaña… ahora baja por una calle recta… ¡cuidado con la curva cerrada!". Después, decoraron las líneas con papel seda de colores, lo que los motivó a observar, elegir y crear. Para finalizar la semana, se desarrolló la actividad "Los niños jugamos, no trabajamos", donde se invitó a reflexionar sobre los derechos

de la infancia. En una mesa redonda, la profesional preguntó: "¿Para qué usamos nuestras manos?", y las respuestas no tardaron en llegar: "Para abrazar a mi mami", "Para construir torres", "¡Para pintar dinosaurios!". Se reforzó la idea de que los niños no deben trabajar, sino jugar, aprender y estar con su familia. Luego, cada uno dejó la huella de su mano en un mural grupal titulado "¡Manitos felices, no trabajadoras!". Para cerrar, salieron al parque del jardín, corrieron, saltaron y rieron. María José, mientras corría con sus amigos, gritó con alegría: "¡Esto es lo que más me gusta: jugar con mis amigos!".

Esta semana estuvo llena de aprendizajes, emociones y momentos significativos. A través del juego, la música, la conversación y la exploración, las niñas y los niños fortalecieron hábitos saludables, su imaginación, su motricidad y, sobre todo, su derecho a una infancia feliz.